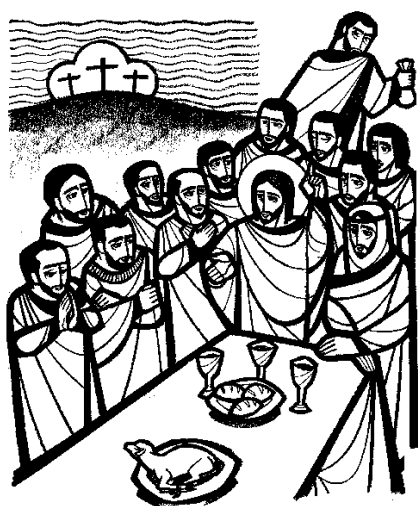




**TIEMPO DE PASCUA
DOMINGO 5°
19 de mayo de 2019
INDICACIONES
LITÚRGICO -PASTORALES**



**Os doy un mandamiento
nuevo: amaos**
DOMINGO V DE PASCUA

MOTIVACIÓN¹

La Pascua sigue creciendo

Hemos vivido ya cuatro semanas de Pascua y hemos inaugurado la quinta. Las lecturas bíblicas nos van ayudando a entrar cada vez con mayor conocimiento en lo que significa la vida nueva del Resucitado y las consecuencias que tiene para la comunidad cristiana. Por ejemplo, en las lecturas de hoy se subraya el papel que los "ministros" tienen en la comunidad eclesial, en su tarea misionera y evangelizadora.

Precisamente en este tiempo en que muchos reciben el Bautismo, y otros participan por primera vez plenamente de la mesa eucarística de la comunidad, y otros también reciben el Sacramento del don del Espíritu, la Confirmación, es bueno recordar que la comunidad del Señor se les debe presentar a ellos -a las generaciones jóvenes- como una Iglesia viva, llena de fe, animada por el Espíritu, que canta alabanzas a Dios y participa de los sacramentos, pero que también da testimonio de su fe en la vida.

En la vivencia gozosa de la Pascua, y ya en dirección a Pentecostés, a muchos les ayudará también el recuerdo de la Virgen María: ella, que vivió muy de cerca la Pascua de su Hijo y se dejó llenar otra vez en plenitud por el Espíritu, junto con la primera comunidad.

¹ Cfr. ALDAZABAL, José. "Enséñame tus caminos"
Domingos del Ciclo C. Dossiers CPL, Centre de
Pastoral Litúrgica, Barcelona. 2005. Edición digital.





COMENTARIO BÍBLICO

Hechos 14, 21b-27.

Contaron a la Iglesia lo que Dios había hecho por medio de ellos

Terminado su primer viaje apostólico, Pablo y Bernabé vuelven a la comunidad que les había enviado oficialmente, la de Antioquía de Siria, y allí dan cuentas a sus hermanos de cómo Dios ha ido llamando a la fe no sólo a los judíos sino también a muchos paganos.

En el camino de vuelta, han ido pasando en orden inverso por las diversas ciudades en que a la ida habían evangelizado y fundado comunidades, reafirmando ahora en la fe a los hermanos, nombrando presbíteros y responsables locales, orando con ellos y sobre ellos, exhortándoles y encomendándolos al Señor. Sin ministros que los guíen y presidan, difícilmente pueden mantenerse unidas y vivas las comunidades.

El salmo es de alabanza y alegría, porque "*el Señor es clemente y misericordioso*" (de nuevo la "*definición*" de Dios que resuena en diversos pasajes del AT: Dios es "*lento a la cólera, rico en piedad, bueno con todos...*"). Parece como un eco de las explicaciones que los misioneros dieron a la comunidad: "*explicando sus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado*".

Apocalipsis 21,1-5a.

Dios enjugará las lágrimas de sus ojos

Hacia el final del libro del Apocalipsis, cuando ya ha descrito, con visiones llenas de enigmas y fantasía, las violentas luchas entre el bien y el mal, entre "*el Cordero*" y "*el dragón*", con la derrota total de este, el vidente describe "*los cielos nuevos y la tierra nueva*", la "*nueva Jerusalén*", "*arreglada como una novia para su esposo*".

Es la visión con la que quiere infundir ánimos a los cristianos que en su tiempo -*fin del siglo I, con la persecución de Domiciano*- están tentados de desánimo. La perspectiva no puede ser más esperanzadora: "*Dios estará con ellos, enjugará las lágrimas de sus ojos... el primer mundo ha pasado... todo lo hago nuevo*".

Juan 13,31-33a.34-35.

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros

Hoy y el próximo domingo escuchamos en el evangelio palabras de Jesús en su cena de despedida, dándoles a sus discípulos consignas para cuando él falte.

Ante todo habla de su "*glorificación*", que es la palabra con que Juan designa la "*hora*" de Jesús, que incluye su muerte y su resurrección. Pero también nos da su gran consigna: "*os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado*".





COMENTARIO PASTORAL

Todo lo hago nuevo

Una impresión primera que dan las lecturas de hoy es la de una utopía: este cuadro "pascual" parece inalcanzable. La comunidad del libro de los Hechos rebosa actividad y alegría, por el trabajo misionero entre los gentiles. Los discípulos reciben de Jesús el último encargo del amor fraterno. El Apocalipsis nos pone delante la perspectiva de un cielo nuevo y una tierra nueva, sin muerte ni luto ni dolor alguno.

Aunque nos parezca idealista, nos resulta útil que nos recuerden que nuestro destino es la Jerusalén nueva, el cielo, que el viaje no termina acá abajo, sino que tiene una meta más allá de esta vida, cuando, liberados ya de todo mal, podamos gozar con Dios y los bienaventurados para siempre. Nos conviene recordar que también para nosotros, *"esta es la morada de Dios con los hombres... y ya no habrá muerte ni luto ni llanto ni dolor"*.

El que estaba sentado en el trono, Dios, dijo: *"todo lo hago nuevo"*. Y se nos insiste que *"el primer cielo y la primera tierra han pasado"*, y ahora se trata de *"un cielo nuevo y una tierra nueva"*.

La Pascua nos propone un programa muy ambicioso y a la vez exigente.

Porque todos tenemos que colaborar para construir esos cielos nuevos y esa tierra nueva, y

no quedarnos satisfechos, con un conformismo cobarde, con lo que ya más o menos funciona.

Para eso no contamos sólo con nuestras fuerzas: está el Resucitado, siempre presente, y su Espíritu, que inspira y señala caminos y da luz y fuerza y quiere siempre *"renovar la faz de la tierra"*.

En Pascua vale la pena ser optimistas y conceder un *"voto de confianza"* a las posibilidades de este mundo, de esta Iglesia nuestra, de cada comunidad y de cada persona. Pascua son siete semanas de *"primavera espiritual"*, siete semanas de profesión de fe en la Vida del Resucitado, a pesar de todas las dificultades.

En la oración poscomunión pedimos a Dios que, ya que *"nos ha iniciado en los misterios de tu Reino"*, eso tenga como consecuencia que *"abandonemos toda vida de pecado y vivamos la novedad de la vida eterna"*.

Los ministros animan a las comunidades

Un factor que facilita el que las comunidades cristianas vivan su misión con más eficacia es, según las lecturas de hoy, la presencia en ellas de los ministros ordenados.

El primer viaje de Pablo y Bernabé termina con bastantes éxitos y también bastantes fracasos para contar. Lo cual ha pasado siempre a la Iglesia, a lo largo de sus dos mil años de existencia. Seguramente es también nuestra experiencia.





Tal vez nosotros no recibimos palizas ni nos meten en la cárcel, como a los primeros discípulos y como a tantos y tantos mártires a lo largo de los siglos. Pero sí probablemente hemos sufrido reacciones hostiles y hemos sido víctimas de desánimos y cansancios interiores, que a veces son peores que las dificultades externas.

Aquellas primeras comunidades nos dan una lección precisamente de "comunitariedad": se sienten corresponsables de la vida cristiana interna y del trabajo misionero externo. Envían a los misioneros y luego escuchan sus explicaciones: *"reunieron a la comunidad y les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos"*.

Nos dan también otra lección: la importancia que para una comunidad tienen sus ministros ordenados, que reciben en el sacramento del Orden fuerza especial del Espíritu, y así pueden predicar, fundar nuevas comunidades, animar a los fieles a perseverar, presidir la oración, designar a otros ministros en los diversos lugares.

También ahora, con la ayuda interior del Espíritu y el ministerio visible de los diáconos, presbíteros y obispos *-ayudados por tantos laicos que aportan su esfuerzo en bien de todos-*, la comunidad cristiana, la parroquial y la diocesana, va creciendo y madurando en su fe, y dando testimonio de su fe ante el mundo.

El amor fraterno y la Eucaristía

Hay otro factor que explica que sea posible la utopía pascual que se nos presenta hoy: el que la

comunidad tome en serio el testamento de Jesús sobre el amor fraterno, *"os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado"*.

Nos ha dejado esa consigna casi como un termómetro o comprobante de si somos o no buenos cristianos: *"la señal por la que conocerán que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros"*.

Si somos serviciales y fraternos, los que están fuera de la comunidad verán creíble nuestro testimonio, y los que están dentro se sentirán animados a seguir adelante en su vida de seguimiento de Cristo. No hay nada que anime más a los de dentro que la fraternidad. No hay que nada que convenza más a los de fuera que el ser testigos de una fraternidad viva.

Todos estos aspectos que las lecturas de hoy nos proponen parecen como resumidos y fotografiados en nuestra celebración eucarística.

En ella es cuando mejor se experimenta que Dios está cerca y que el Resucitado sigue presente y siendo nuestro Maestro y Alimento. En ella se ve a la comunidad reunida, abierta a la Palabra, participando en la Mesa eucarística que le da fuerza para su vida de testimonio, y cumplidora del encargo del amor fraterno, que antes de participar de Cristo se da fraternalmente la paz.

También se ve el papel de los ministros ordenados, miembros de esa misma comunidad, con el ministerio adicional de ayudar a los





demás, de dirigir su oración y su vida, como signos visibles de Cristo Buen Pastor.

INDICACIONES LITÚRGICO- PASTORALES

- ✓ Es necesario preparar de la mejor manera la Proclamación de la Palabra de este Domingo, particularmente la primera lectura trae varios nombres propios de ciudades y zonas geográficas que evangelizaron los Apóstoles que requieren una correcta pronunciación, es una oportunidad para brindar formación a los Ministros Proclamadores de la Palabra de Dios.
- ✓ No olvidemos seguir destacando los signos pascuales: flores, el color blanco, el Cirio Pascual encendido, el canto solemne del Aleluya... que la cincuentena pascual no disminuya en fuerza expresiva y celebrativa.





TIEMPO DE PASCUA
DOMINGO 5°
19 de mayo de 2019
MONICIONES

Entrada

La gracia pascual del Espíritu Santo hizo fecunda la Iglesia primitiva, tanto en conversiones como en nuevos ministerios o servicios, que iban naciendo en tanto la comunidad crecía.

Este es el domingo de los “*ministerios*” que surgen inspirados en el la Palabra y el ejemplo del Señor. Bienvenidos.

Liturgia de la Palabra

Seguimos contemplando la presencia del Señor Resucitado especialmente en este día, cuando le descubrimos en el amor más puro y verdadero: Dando su vida por nosotros, amándonos hasta el extremo.

Liturgia Eucarística (Ofertorio)

La caridad se manifiesta en nuestro compromiso solidario para con los más necesitados y la colecta que se hace en toda celebración litúrgica se destina para este fin, de antemano, muchas gracias por su generosidad.

Comunión

Un cielo nuevo y una tierra nueva nos son anunciados hoy.
Hagamos presente este Paraíso, recibiendo y viviendo con la certeza de la presencia del Señor en nuestros días, en nuestra historia, en nuestra vida, en el sacramento de la Eucaristía.





**TIEMPO DE PASCUA
DOMINGO 5°
19 de mayo de 2019
ORACIÓN UNIVERSAL**

Presidente.

Hermanos, el mandamiento del amor ha de ser el distintivo de los discípulos – misioneros de Jesús, especialmente cuando “caminamos juntos” en este tiempo de pascua. Guardemos silencio y oremos.

1. Oremos por la Santa Iglesia de Dios.

Que tu Iglesia, ministros ordenados, religiosos y laicos, sepamos construir la comunidad de amor que hoy nos revelas en esta celebración, manifestando compromiso y generosidad.

2. Oremos por la paz del mundo y el Orden Social.

Que los gobernantes de las naciones, y todos los cuerpos legislativos, depongan las armas y las actitudes bélicas para dar paso al perdón y la reconciliación.

3. Oremos por quienes pasan por el dolor y la prueba.

Que nuestra caridad para con aquellos que sufren, sea la luz pascual de sus vidas, que nuestras palabras y actitudes permitan descubrir la presencia del Resucitado.

4. Oremos por los Ministros Laicos de nuestra comunidad parroquial.

Que quienes han sido llamados para ejercer un servicio en nuestra comunidad, renueven su “sí” al Señor y a la Iglesia, conscientes de su testimonio pascual.

5. Oremos por todos nosotros, Asamblea Eucarística

Que al recibir el Mensaje del Salvador y su presencia Eucarística, amemos como Él amó: Dando su vida por nosotros, amándonos hasta el extremo.

Nos unimos a estas intenciones y a las que están en nuestro corazón diciendo:

R/ Te rogamos, óyenos.

Oración Conclusiva

**Padre Santo,
escucha el clamor de tu pueblo suplicante
y para que nuestra alegría sea completa
dígnate conceder plenamente a tus hijos
todo aquello que te han pedido con fe.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

R/ Amén.

